

NOMBRE: Ángeles Amoros

PERSONAJE: CARLITOS CAOS

CARLITOS CAOS

El apellido de Carlitos Caos fue premonitorio de su vida hasta que cumplió los dieciocho años. Carlitos nació con una inédita enfermedad que los especialistas bautizaron como “sinceridad extrema”, que no sólo le impedía mentir sino también callar o disfrazar la verdad. Esto, unido a la inteligencia poco común de la que estaba dotado, le acarreó no pocos problemas, sembrando el caos por donde pisaba. Con tan sólo seis años le expulsaron del colegio por hacer lo que todos los niños hacen a esa edad, confesar su amor más puro e inocente a su compañero de pupitre. El matiz que determinó el “atentado a la moral” fue que el compañero, en lugar de llamarse Paula, se llamaba Pablo. A los ocho años fue invitado a abandonar los *boy scouts* por describir a las focas como mamíferos pinnípedos marinos de volumen y bigotes equivalentes a los de su guía de patrulla : Celia. Con diez años originó una discordia familiar todavía hoy pendiente de resolver cuando, durante la tradicional cena de Nochebuena, desveló lo que pensaba su madre de sus cuñados, todos ellos presentes entre los comensales: el tío Pepe era un infeliz y un cornudo, la tía Claudia una envidiosa amargada, el tío Juan un pobre sin porvenir y la tía Olga era la única que se salvaba, aunque el ser tan poco agraciada no le ayudaba. Esa noche hubo que llevar a la abuelita Concha, a la que Carlitos adoraba, a Urgencias a causa del amago de angina de pecho que sufrió como consecuencia de la pelea que, con vuelo cruzado de pavo, turrón, polvorones, platos, copas y cubertería, las confesiones de Carlitos había originado. Carlitos corregía a sus maestros cuando se equivocaban, si pensaba que alguien era tonto, gordo, feo o torpe lo decía sin dobleces. Pronto Carlitos comenzó a opinar de política, fútbol y religión sin importarle a quién tuviera en frente, lo que no hizo más que agravar sus problemas.

No hay que olvidar que la sinceridad de Carlitos no sólo se centraba en los aspectos negativos, pero aquí estamos contando los sinsabores y no las alegrías que provocaban su enfermedad, la cual empezó a preocupar seriamente a sus padres conforme su hijo fue creciendo, pues era evidente que su mal no sólo dificultaba la vida de Carlitos y su entorno, sino que además le vaticinaba un futuro poco prometedor. Un día, cuando Carlitos estaba a punto de cumplir su mayoría de edad y tenía que decidir qué camino profesional tomar, le comunicó a sus padres que quería estudiar Ciencias Políticas y afiliarse a un partido político que, por discreción, no mencionaremos aquí, lo que hizo saltar la alarma de sus progenitores, pues si algo les había enseñado la vida era la incompatibilidad entre la sinceridad y la política. Con este pensamiento, su padre se lanzó a la calle para aclarar sus ideas y encontrar la mejor forma de hacer cambiar de opinión a su hijo sin acabar definitivamente con sus ideales. Mientras mascullaba internamente sus argumentos, su padre vio un anuncio en la calle que interpretó como la salvación de Carlitos: **“Lucha Libre. Conviértete en un Luchador Profesional.”**. ¡Carlitos no tendría que hablar y tenía la complexión física necesaria!. Carlitos se presentó a las pruebas a regañadientes, pues no veía tan claro como su padre que aquello fuera lo suyo, sin embargo, tras varios años de duro, aislado y callado entrenamiento, no le costó demasiado convertirse en un deportista de élite, llegando a ganar varias medallas de oro en distintas Olimpiadas

Tenemos 15 personajes que necesitan alma, personalidad y una historia



1ª edición

Concurso Relatos Cortos



y un sinfín de victorias en las competiciones de lucha libre más reputadas. Varios años después, en una entrevista en la televisión, le preguntaron por qué luchaba, a lo que contestó: *“Lucho por un final feliz”*. La enfermedad de Carlitos era incurable y su inteligencia poco común, al menos al entrevistador, que tenía una sonrisa muy parecida a la de su compañero de pupitre de la infancia, así se lo pareció.